

CONSEJO TECNOLÓGICO PERONISTA.

DECLARACION

La implantación en 1976 de la dictadura militar y el plan económico de Martínez de Hoz, es un paso más en la larga lucha que caracteriza a la historia social argentina como un enfrentamiento cuya contradicción principal se basa en la antinomia entre dos modelos de país distintos y enfrentados. Estos modelos implican proyectos diferentes en el orden económico, político y social, según quien los proponga y los lleve a la práctica.

Es evidente que el proyecto del imperialismo y las clases dominantes locales (cualesquiera sean sus contradicciones internas) ha hecho un avance sustancial durante los cinco años del gobierno de las Fuerzas Armadas, y se dispone ahora a consolidar su propio modelo de país, basado en la dependencia, la exclusión de las fuerzas populares, la sujeción de las organizaciones obreras, el empobrecimiento general del pueblo y la institucionalización del control militar sobre la actividad política y sobre el gobierno.

Las diferentes fuerzas sociales y políticas ajenas al peronismo no han articulado, en estos cinco años, una respuesta eficaz para enfrentar la implantación por la fuerza del proyecto de dominación, que está consiguiendo afectar a la propia estructura socio-económica del país, en beneficio de sus intereses.

Ante esta realidad, la única opción es el fortalecimiento y la unidad del Movimiento Peronista, instrumento político histórico de la lucha del pueblo argentino y polo aglutinador necesario de un amplio frente que puede oponerse con éxito a los planes de la dictadura militar y restablecer la soberanía popular.

////

8/1/76

Ese fortalecimiento implica la imprescindible elaboración de una propuesta que, tanto en lo político como en lo económico y social, sea capaz de concitar la unidad de las fuerzas populares y la adhesión masiva del pueblo. El Movimiento Peronista tiene la obligación de plantearse la construcción de ese proyecto, de acuerdo a la actual dinámica de los factores en juego y a las transformaciones habidas en los últimos años, tanto en el país como en el campo internacional. No puede volver atrás, a la propuesta del 45, ni detenerse en el plan de gobierno de 1973. Debe sí, tomar la experiencia de su pasado para enriquecerlo y superarlo en función de la nueva etapa histórica que le toca protagonizar.

Se trata de una etapa difícil y compleja, signada por el avance de las fuerzas antipopulares hacia posiciones decisivas, y el retroceso del pueblo, castigado por la represión y la pauperización, y carente de la conducción estratégica que encarnaba el general Perón. No obstante, el Peronismo ha encontrado siempre sus mejores reservas en los momentos más difíciles, y ha logrado resurgir y crecer una y otra vez, cuando ciertos augures celebraban ya su extinción. No cabe duda de que eso ocurre de nuevo, y la propia dictadura lo señala claramente como su enemigo principal, el único obstáculo serio a la consolidación de sus planes.

El Movimiento Peronista tiene hoy el derecho y la necesidad de rehabilitar todas las instancias organizativas que sirvan a su unidad y su fortalecimiento. Entre éstas, no son las menos importantes aquéllas que le brinden herramientas para el esclarecimiento ideológico, el estudio de la realidad sobre la que actúa, y una inserción internacional coherente con su carácter de movimiento popular. Tal fue en el pasado y sigue siendo hoy el objetivo primordial del Consejo

Tecnológico Peronista, fundado por el general Perón en 1972, y que cumplió desde entonces una tarea técnica amplia y fecunda al servicio del país y del Movimiento.

Convencidos de la necesidad de reiniciar orgánicamente esa tarea, quienes formamos actualmente el Consejo Tecnológico anunciamos la reanudación de su actividad como una parte más del Movimiento Peronista, para sumar su aporte a la construcción de una nueva propuesta del Peronismo, y hacer realidad una Argentina Justa, Libre y Soberana.

Consejo Tecnológico Peronista

20/II/81